CMNV: el virus emergente que obliga a repensar la acuicultura, la salud pública y el comercio global

Autor: Omar Fabián Ballesteros

Consultor Médico Veterinario, Magister. en Relaciones Comerciales Internacionales, Magister en gestión de proyectos ambientales con Responsabilidad Social Corporativa RSC.

Vicepresidente 2° del Consejo Profesional de Médicos Veterinarios (CPMV)

Observador en el Codex Committee on Fish and Fishery Products (CCFFP) por parte de UILI, la organización que representa a las asociaciones nacionales de laboratorios de ensayo independientes.

Un patógeno que trasciende fronteras

El Covert Mortality Nodavirus (CMNV) dejó de ser un término técnico reservado a laboratorios de patología acuícola. En pocos años pasó de afectar silenciosamente al camarón a convertirse en un tema de interés sanitario y comercial, con implicancias que alcanzan la producción, la inocuidad alimentaria y la salud humana. Su reciente asociación con una enfermedad ocular en personas expuestas a mariscos crudos lo convierte en un caso emblemático de los desafíos de un mundo interconectado.

Un virus que nació en la acuicultura, pero no se quedó allí

El CMNV fue identificado inicialmente en granjas de Litopenaeus vannamei, donde provocaba mortalidad encubierta: animales aparentemente sanos que morían de forma repentina. Con el tiempo se comprobó que circula también en peces, moluscos, rotíferos y otros invertebrados, lo que evidencia una plasticidad ecológica notable y una presencia extendida en ambientes marinos y estuarinos.

En términos productivos, su impacto es significativo: pérdidas económicas, brotes favorecidos por estrés ambiental y una capacidad de transmisión que incluye rutas horizontales y posiblemente verticales. Para la industria, esto implica tratar al CMNV como un patógeno ambiental persistente, capaz de ingresar a los sistemas de cultivo a través de postlarvas, agua sin tratamiento o vectores biológicos.

La dimensión sanitaria: cuando un virus acuático llega al ojo humano

El hallazgo más inesperado provino del ámbito médico. Estudios recientes identificaron CMNV en pacientes con uveítis viral anterior hipertensiva persistente, una inflamación ocular que puede elevar la presión intraocular y comprometer la visión. La mayoría de los casos compartía un patrón: manipulación frecuente de mariscos crudos o consumo de productos marinos sin cocción.

Aunque la investigación continúa, la evidencia es suficiente para considerar al CMNV un riesgo zoonótico emergente, especialmente relevante para trabajadores de la cadena de valor acuícola, plantas de procesamiento y gastronomía. Esto obliga a reforzar mensajes de salud pública sobre higiene de manos, protección ocular y cocción adecuada.

Un nuevo factor en el comercio internacional de productos del mar

En un mercado global donde la percepción de riesgo puede alterar flujos comerciales en cuestión de días, el CMNV introduce un elemento de incertidumbre. Aunque aún no existen normas sanitarias específicas, los antecedentes muestran que los países importadores reaccionan rápidamente ante patógenos emergentes vinculados a productos crudos.

Esto puede traducirse en:

- Controles adicionales en frontera.

- Requisitos sanitarios más estrictos.

- Barreras no arancelarias basadas en precaución.

Para países exportadores, el impacto potencial es considerable: desde rechazos de lotes hasta pérdida de acceso a mercados premium. Sin embargo, también surge una oportunidad: quienes documenten vigilancia, bioseguridad y comunicación transparente pueden posicionarse como **proveedores confiables**.

La respuesta necesaria: prevención, evidencia y responsabilidad

El CMNV obliga a integrar tres esferas que históricamente trabajaron en paralelo: acuicultura, salud pública y comercio internacional. La prevención debe abarcar toda la cadena.

Medidas prioritarias:

Vigilancia sanitaria en granjas y plantas.

Bioseguridad laboral con protección ocular y guantes.

Buenas prácticas de inocuidad y separación de áreas.

Comunicación clara al consumidor sobre riesgos del crudo.

Transparencia comercial en análisis de peligros y reportes.

Este enfoque reduce vulnerabilidades y fortalece la confianza en mercados atentos a los riesgos emergentes.

Un caso testigo para el enfoque One Health

El CMNV es más que un virus acuático: es un recordatorio de que los sistemas productivos, los ecosistemas y la salud humana están profundamente conectados. Su irrupción en la agenda sanitaria y comercial demuestra que la prevención no es solo una obligación técnica, sino una responsabilidad institucional que define la competitividad y la sostenibilidad del sector.

En un mundo donde los patógenos viajan tan rápido como las mercancías, anticiparse y actuar con rigor puede marcar la diferencia entre vulnerabilidad y liderazgo.